

EL ROL EN EL ESCENARIO SOCIAL, TEATRAL Y GRUPAL.

Lic. Santiago Serrano

INTRODUCCION

Ensayo de la escena del balcón de Romeo y Julieta de la obra de William Shakespeare.

El “rol” de Romeo es interpretado por Luis quien desempeña en su vida cotidiana otros “roles”: es hijo único de una familia de obreros, estudiante de computación, integrante de un conjunto de rock, afiliado a un partido político, fanático de un club de fútbol, etc.

María desempeña el “rol” de Julieta, es la hija menor de una familia de clase media, estudiante de filosofía, practicante religiosa, aficionada a jugar al tenis, etc.

Tanto Luis como María son integrantes del grupo de teatro que quiere montar esta obra y que está conformado por otros 6 actores y un director, quienes observan el ensayo.

En el grupo Luis siempre ha sido considerado como “el creativo”, “el temperamental” y sobre todo “el impuntual”. María, en cambio, es para el grupo “la intelectual”, “la distante”, “la poco comprometida afectivamente” y ante todo “la obsesiva”.

Previo a este ensayo, que debió comenzar a las 15 horas pero que por demora de Luis ha empezado una hora tarde, el grupo ha tenido una fuerte discusión.

En este escenario donde se ensaya Romeo y Julieta se superponen tres escenarios que de una forma u otra, y en intensidades diferentes, influyen sobre el trabajo de este grupo:

Un *escenario Social* donde individuos desempeñan el rol de actores trayendo consigo cada uno sus expectativas con relación al rol: ser actor televisivo, ser una rata de teatro, un docente de la especialidad, etc., y donde es indudable que su historia de roles desempeñados influenciará sobre este nuevo rol.

Un *escenario Teatral* donde los actores deberán encarnar roles establecidos por un texto previo y donde deberán establecer relaciones ya predeterminadas con los otros personajes. Por ejemplo: Romeo y Julieta deberán amarse.

Un *escenario Grupal* donde se desplegarán roles y tipos de relaciones que han surgido de la interrelación entre sus miembros.

Esta pequeña introducción nos servirá para intentar desarrollar el concepto de rol, y para reflexionar sobre como se constituye y el grado de libertad en su ejecución en los tres escenarios antedichos.

ROL SOCIAL

La palabra **ROL** proviene del Latín “*rotulus*” (rótulo) que en primera instancia significó: *nómina, lista, catálogo*. Posteriormente, y por influencia de la palabra francesa **RÔLE**, tomó un nuevo sentido ligado a lo teatral que es: *Papel, carácter, representación*.

La Psicología Social norteamericana desarrollada principalmente por **Herbert Mead** es la que ha contribuido más al conocimiento del “*rol*”. Según este autor, en la mente de cada uno de nosotros no sólo asumimos nuestro rol sino también los roles de los demás. Tenemos entonces una doble representación de lo que está sucediendo: una afuera y otra adentro. Cada uno de nosotros tiene un mundo interno poblado de representaciones en el que tanto uno como los otros están cumpliendo un rol, una función determinada, y esto es precisamente lo que hace posible la predicción de la conducta de los demás.

Berger y Luckmann postulan que los “roles” surgen en el mismo proceso en el que surgen las instituciones mediante los mecanismos de **habitación** (reiteración de conductas ante situaciones similares) y de **objetivación** (construcción de códigos de procedimientos para la realización de una tarea determinada). Es decir, que los “roles” aparecen cuando se inicia el proceso de formación de un acopio común de conocimiento que contenga tipificaciones recíprocas de comportamiento, proceso que es producto de la interacción social y previo a la institucionalización propiamente dicha. Todo comportamiento institucionalizado involucra roles y tan pronto como los sujetos asumen un rol determinado su comportamiento se vuelve inmediatamente susceptible de coacción. En el caso de normas para roles socialmente definidos, el acatarlas y el no acatarlas deja de ser optativo, aunque la sanción pueda variar de un caso a otro.

Los roles representan el orden institucional en dos niveles. En primer lugar, el rol se representa a sí mismo. En segundo lugar, el rol representa todo un entramado de comportamiento institucional; por ejemplo, la persona que dictamina la aplicación de la ley representa *el rol de juez*, pero también representa a la institución judicial y a todos sus integrantes. La institución se manifiesta en la experiencia real mediante el accionar de los roles que desempeñan sus integrantes.

La institución, con su conjunto de acciones “programadas”, se asemeja al libreto no escrito de una obra teatral. La realización de la obra depende de que los actores de carne y hueso desempeñen reiteradamente los roles prescritos. Los actores encarnan los roles y actualizan la obra representándola en un escenario determinado. Ni la obra, ni la institución existen empíricamente fuera de esta realización reiterada. Decir, pues, que los roles representan instituciones es decir que posibilitan que ellas existan, una y otra vez, como presencia real en la experiencia de individuos concretos.

El individuo, en virtud de los roles que desempeña, tiene que penetrar en zonas específicas de conocimiento socialmente objetivado, no solo en el sentido cognoscitivo más restringido, sino también en el de conocimiento de normas, valores y aun emociones. Ser juez implica un conocimiento del derecho y de una gama mucho más amplia de los asuntos humanos que tienen relevancia legal. Implica, asimismo, un conocimiento de los valores y actitudes que se consideran propios de un juez, y aun abarca lo que se considera propio de la esposa de un juez. El juez también debe poseer un conocimiento apropiado en el terreno de las emociones. Por ejemplo, tendrá que saber cuándo debe dominar sus sentimientos de compasión. Así pues, cada rol brinda acceso a un sector específico del acopio total de conocimiento que posee la sociedad. No basta con aprender un rol para adquirir las rutinas de necesidad inmediata que requiere su desempeño externo; también hay que penetrar en las diversas capas cognoscitivas y aún afectivas del cuerpo de conocimiento que atañe a ese rol directa o indirectamente.

Basándonos en lo antedicho podemos inferir características propias del **rol actor**. Su función social curiosamente será la de especializarse en interpretar los más variados roles, por tanto será un *actuador de roles*, y para ello deberá poseer además del conocimiento de su rol específico (Técnica actoral, etc.) un amplio conocimiento de los roles que conforman la sociedad de su tiempo y del pasado.

ROL TEATRAL

El rol teatral proviene de un texto dramático que lo define y a la vez define las relaciones de ese personaje con el resto. Por lo tanto existe una materialidad objetiva de la que se parte cuando se debe interpretar un personaje, aunque en el acto de encarnarlo se pondrá en juego lo subjetivo del actor y por ello la multiplicidad de Romeos que podemos observar. Esta variedad de estilos en asumir el rol no

debe hacernos caer en la trampa de suponer una absoluta libertad de interpretación ya que el sustrato objetivo del rol debe estar presente para no desnaturalizar al personaje y con ello a la trama.

El mayor grado de preeminencia de lo objetivo o subjetivo en la interpretación de una obra teatral está ligado a aspectos culturales de cada sociedad. Por ejemplo, podemos observar que en el teatro oriental existe un meticuloso intento para reproducir los personajes al detalle y el valor de la representación está directamente ligado al respeto de los aspectos objetivos de los mismos. En cambio, en el teatro occidental es mayor el margen de autorización para el despliegue de la subjetividad.

Decíamos anteriormente que el rol teatral surge de una *trama dramática*. ¿De dónde surge esta trama? Uno podría contestarse inmediatamente que proviene de la imaginación de un autor o autores. Si bien esto es así, la fuente en la que el creador o creadores se nutre es indudablemente la sociedad en la que vive o viven. Nadie está aislado y si lo estuviese, ¿para qué se plantearía el hecho de expresarse si no hubiese nadie para recibir ese mensaje?. El arte siempre está dirigido a un “otro”.

Partiendo de lo planteado recién podríamos pensar que el arte es imitación de la vida y que los roles teatrales surgen a semejanza de los roles sociales. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que en los personajes teatrales, en su accionar, si bien hay elementos que nos hacen reconocer a los roles sociales, un “algo más” se despliega en escena. “Vivir” en escena significa algo más que vivir fuera de ella; significa manifestar la vida, hacerla audible y visible, transformarla en un acto expresivo lanzado hacia los espectadores y que debe llegar hasta la última fila de la platea. *Jean Cocteau* lo define así: “*La cuestión no consiste en poner vida sobre el escenario sino en hacerlo vivir*”.

EL ROL GRUPAL

En el grupo, a diferencia de los casos anteriores, no hay roles preestablecidos, éstos surgen y se crean a partir de que el grupo se conforma como tal y sus integrantes interjuegan entre sí. Es decir, no se cuenta con un texto escrito ni con pautas que demarquen funciones, comportamientos o tipo de relación de y entre sus miembros.

¿Cómo se produce entonces, grupalmente, este proceso de adjudicación y asunción de roles? Tomando nuestro ejemplo inicial; ¿por qué Luis es “*el impuntual*” y María es “*la obsesiva*”?

Pichon-Rivière desarrolla tres conceptos que emplearemos para intentar dar una explicación a este interrogante: **Depositante - Depositado - Depositario.**

Es necesario que uno o más depositantes adjudiquen a otro un juicio de valor sobre sus acciones futuras y que éste lo asuma como depositario para que quede instaurado un rol en un grupo.

Retomando el ejemplo, podemos pensar que el grupo, o parte de él, a través de las primeras interacciones con Luis y María les adjudicaron características para intentar volverlos previsibles ante futuras interacciones, es decir como reaccionarían o se comportarían con relación a la tarea del grupo. Los dos integrantes, por otra parte, se encargaron con su comportamiento posterior de reconfirmar lo esperado de ellos.

No necesariamente la adjudicación y lo depositado tiene que surgir del comportamiento concreto de los integrantes sino que muchas veces desde el primer encuentro alguien presume algo de alguien. Esto acontece porque este mecanismo de asunción y adjudicación no siempre es consciente, sino por el contrario, es inconsciente.

Pichon-Rivière plantea que “**todo encuentro es un reencuentro**”. Es decir que el temor a lo desconocido, a lo nuevo, nos hace recurrir inmediatamente (para evitar el “caos”) a patrones de relación anteriores. Cada uno de nosotros ante situaciones nuevas buscamos representar escenas ya

vividas y por tanto menos angustiantes, para ello adjudicamos a los demás personajes de nuestro mundo interno. **Sigmund Freud** en **Psicología de las Masas** postula que en la vida anímica de cada individuo, el “otro” aparece siempre representado como **modelo, objeto, partenaire o adversario**.

Si el otro se encarga de confirmar lo depositado queda establecido un **vínculo** y con él dos roles. Si en cambio el otro lo rechaza surgirá una rectificación de lo depositado.

Imaginemos ahora un primer encuentro de un grupo de personas que no se conocen entre sí, momento caótico donde se ponen en juego miedos y ansiedades, cada integrante querrá montar su propia escena en el escenario grupal esperando que los otros ocupen los roles y los modos de relación conocidos. Por ejemplo:

Luis, cuyos comentarios siempre han sido recibidos por sus padres y por integrantes de grupos anteriores como muy valiosos, intentará constantemente deslumbrar y recibir el mismo juicio del nuevo grupo. En cambio Nora, con varias situaciones de rechazo vividas con anterioridad, sentirá que cada mirada es de desaprobación y tratará de pasar desapercibida. María, en cambio, se mostrará respetuosa del orden y del cumplimiento del deber, receta que ya le ha dado resultado en otros grupos.

Es decir, cada uno traerá su propio libreto inconsciente para montar su propia obra, cosa que será absolutamente imposible ya que habrá siempre escenas que se contradigan o que no encuentren los integrantes necesarios para desarrollarlas. Para que el grupo pueda salir de esta situación de tirantez inicial es necesario que cada uno ceda algo de su propia “puesta en escena” para conformar una puesta en escena en común. Tendrán que conformar un entramado de vínculos con roles adjudicados y asumidos que permitirá a sus integrantes alcanzar un cierto grado de previsibilidad de las acciones de los otros en situaciones futuras y mediante ello la posibilidad de encarar proyectos en común.

Dependerá de la plasticidad del entramado grupal que los roles no se estereotipen, ya que si así fuese surgirían difíciles situaciones grupales algunas veces rayanas con lo patológico. ¿Qué pasaría con un grupo que rígidamente se sostiene en el trabajo creativo de Luis o en la hiperpuntualidad de María o en el sostén afectivo de Carmen, si alguno de ellos dejase de estar o cambiase de actitud? Seguramente al romperse el equilibrio le resultaría muy difícil continuar con el trabajo grupal. Además, pensando en cada integrante en particular es indudable el alto costo que deberá pagar para sostener el delicado equilibrio en que se sostiene este tipo de grupos donde los roles son estereotipados.

Roles sociales, teatrales y grupales que se despliegan en los tres escenarios, que hacíamos referencia al principio, convierten a la actividad del actor y de los grupos teatrales en un campo complejo por la multiplicidad de atravesamientos.

Creemos necesaria la reflexión sobre estas características propias del rol del actor para que mediante ella, cuando se presente un obstáculo en su funcionamiento, pueda detectarlo e intentar alguna acción que destrabe ese bloqueo creativo. Ya sea que la causa tenga origen institucional, dramático o grupal. Sobre todo en este último ya que el grupo es un espacio privilegiado entre lo social y lo individual que nos permite **co-crearlo** día a día optimizando así nuestras posibilidades creativas.

Eugenio Barba dice:

“Sería falso idealismo transformar la realidad de los grupos de teatro en un ideal de vida comunitaria.

Estos grupos son más que nada el resultado de tensiones, de desadaptaciones, de una desviación que a la larga ha provocado una angustia y una sensación de sofocamiento. No son las islas de la utopía, son los fragmentos de una sociedad fronteriza, los bordes deshilachados entre algo que es sociedad y algo que no lo es. Muchos se sienten, nos sentimos o nos hemos sentido, resbalar lentamente hacia

una forma de apatía, de impotencia. El teatro es la roca a la que nos hemos agarrado y que, a pesar de todo, nos hace sociales. Es derroche, pero también es una actividad socialmente aceptada. Aparentemente es improductivo, pero justifica un trabajo de grupo. Puedes proyectar en él tus sueños y tus obsesiones, pero dándoles cuerpo, llegando a los demás sin quedar en la superficie del idioma que tiene en común. Es el medio para escapar a la razón de los domadores, para romper el círculo de la soledad.”

Santiago Serrano

(Dramaturgo y director teatral -Argentina)

santiagoms_2000@yahoo.com